

el agente

—π™Δ§™@I>>μ-§Δ0H©+YΔ§Δ™@mΛ°E!—

Libros

EL SER QUERIDO, DANIEL GUEBEL, Edit. SUDAMERICANA. "De algún modo, se trata de mi propia colección de cuentos, unidos a lo largo de quince años de escritura y cuyo origen particular varía en cada caso", dice Daniel Guebel a propósito de *El ser querido*, su último libro y primer volumen de cuentos que recientemente publicó la editorial Sudamericana. Y explica: "Por ejemplo, el que abre el tomo, 'Flores para Felisberto', lo escribí cuando tenía veinte años, allá por el '76. 'Una vida' era originalmente el fragmento de una novela —la cual después tomó otros rumbos— que terminó transformado en relato corto. Algo similar ocurre con 'La investigación del reflejo absoluto', que es una versión modificada de un tramo de mi novela *La perla del emperador...*".

Y efectivamente, uno de los puntos a considerar (que constituye también uno de los atractivos del libro) es la muy diversa variedad de registros, temas o más globalmente inscripciones estilísticas que se suceden a través de 170 páginas y 7 cuentos.

"Me gusta mucho la heterogeneidad del libro", confiesa su autor, "y me parece que ese gusto tiene que ver, se relaciona con los sueños del escritor sobre la figura que proyectan sus textos. Lo que quiero decir es que a lo largo del tiempo yo siempre tenía la impresión de que cada uno de mis libros en nada renunciaba al siguiente (lo cual, de paso, dejaba latente la posibilidad de que, si bien la próxima obra podía ser un bodrio, también cabía la posibilidad —matemática, lógica— de que fuera una obra maestra, ¿por qué no?). *El ser querido* me sirvió para borrar esa ilusión y me permitió, dentro de esas diferencias, advertir asuntos y limitaciones, aunque estas últimas prefiero olvidarlas. Me permitió también terminar de reconocer un eje central alrededor del cual gira todo lo que escribo, una obsesión, que es la cuestión del cuerpo, la mirada sobre y el tránsito incesante de los cuerpos".

Así se sucede una suerte de homenaje al escritor uruguayo Felisberto Hernández que estalla en cierto delirio final mez. la de propaganda del CUCAI y humor negro; "Impresiones de un natural nacionalista", donde se juega una historia de amor en tono de paródico vodevil de encuentros y desencuentros con la guerra de

Malvinas como fondo, tema sobre el cual el libro vuelve unas hojas después, en "El amor en Inglaterra", otra de amor pero que con tantos libros sobre la mesa de luz no puede tener sino un final desdichado; "Una vida" es una especie de chiste malo que se convierte en cuento y se empieza a contar de atrás para adelante, a partir del final que no hace reír a nadie; "La investigación del reflejo absoluto" está bien definido en la contratapa como una "fantasía mística"...

De "El genio secreto" y "El ser querido" no les contamos nada porque junto a "Flores para Felisberto" son los tres mejores cuentos del libro.

A Guebel, y vaya uno a saber por qué, se lo asociaba exclusivamente al género novela: un escritor de tirada larga; sin embargo, los dos últimos libros que publicó son una novela corta, *Los elementales* (lo mejor que ha escrito), y los cuentos de *El ser querido*. Y como en la Argentina y más allá también parece estar en marcha hace algún tiempo una especie de revalorización de la forma cuento, la pregunta era obligada. "En primera instancia", reflexiona Guebel, "creo que en este país la tradición del cuento nunca se perdió, aunque haya habido motivos comerciales que llevaron a las editoriales a preferir lo novelístico".



"Ahora, el reposicionamiento actual del cuento tiene que ver con ciertas cuestiones de eficiencia antes que con valores relativos al género. Es una petición de buena letra de parte de los editores que, a mi juicio, los escritores deberíamos tratar de no complacer", concluye Daniel Guebel. "En todo caso, me importan aquellos textos que se

plantean como singulares, que trabajan a partir de su singularidad o que al menos intentan plantarse desde ahí. Para mí no son interesantes esos cuentos que se piensan en función de la tradición más convencional, la que viene de Edgar Poe o del decálogo de Horacio Quiroga; así como tampoco me interesa el cuento que se escribe como un sketch servil de los medios. Lo que yo intenté hacer con el género es otra cosa, y creo que *El ser querido* lo demuestra." □